



LA PATILLA

El país sigue esperando acciones que fortalezcan el Estado

Hugo Chávez, la vigencia del ausente

Javier Contreras, s.j.*

Ha transcurrido un año desde el fallecimiento de Hugo Chávez Frías, pero los esfuerzos de los representantes del PSUV, miembros de los poderes públicos y especialmente el presidente de la República por mantener intacto su recuerdo en la memoria colectiva, dan cuenta de la necesidad que tiene este proyecto político de mantener un referente que, aún después de su desaparición física pueda aglutinar voluntades y apaciguar temores

La condición de heredero con la que Maduro asumió la presidencia luego de las elecciones del 14 de abril de 2013 ha sido ratificada por él mismo en cada una de sus apariciones públicas, tan constantes y extensas como las de su predecesor. Discursos emotivos que pretenden convertirse en motivadores, autoafirmación como el ejecutor de un plan previamente establecido, exaltación de la figura de quien adquirió el calificativo de *comandante supremo y eterno*, son las constantes de un lenguaje que, desde la presidencia, ha querido instalar en todos los niveles de las instituciones del Estado la sensación de estar regidos por un ausente cuya *envergadura* le otorga el derecho de plena vigencia.

CASA EN ORDEN

Ante la posible desaparición del caudillo, mandamás carismático que con su talante tan afable como violento era expresión de cercanía o descalificación, según el momento lo exigiera, sus

colaboradores cercanos, incluso algunos agazapados en el aparente olvido, se organizaban para pulsar entre sí, de forma abierta o disimulada, por recomodarse en el nuevo escenario que se perfilaba. Chávez lo sabía, su formación militar y su actividad política eran suficiente escuela, así que se adelantó depositando toda su confianza, y llamando a sus seguidores a hacer lo mismo, en Nicolás Maduro, en torno a quien pidió concentrar la unidad del ideal revolucionario.

No fue casual el tono de solemnidad que tuvo el último discurso de Chávez. Conocedor de su estado de salud y consciente de la inevitable reconfiguración dentro del partido de gobierno, sus palabras fueron dichas con la intencionalidad que la ocasión requería; posicionaba a Maduro como sucesor ante sus partidarios y dejaba contundente constancia de su deseo para el seno del PSUV. El reiterado uso de la imagen, memoria y voluntad de Chávez por parte de Maduro también evidenciaba la doble intencionalidad; a los militantes los invitó a creer en él como lo hizo el comandante, y a quienes lo rodeaban les recordó la unidad con la que estaban comprometidos.

Maduro comenzaba a recorrer un camino al que llegaba con la ventaja de ser el escogido por el líder, aspecto fácilmente capitalizable en función de obtener la inicial aprobación de los miembros del PSUV. Otra realidad acontecía dentro de los círculos de poder donde algunos civiles y militares, especialmente los que participaron en el intento de golpe de Estado de 1992, no se mostraban conformes con el protagonismo ejercido por alguien que no es considerado uno de *los suyos*.

VIVIR A LA SOMBRA

Cobijarse al amparo de la popularidad de un líder, forjar una imagen en la que parecen fundirse mentor y pupilo proyectando así una consistencia que supera las limitaciones propias y es garantía de sintonía con la gente, se ha convertido en la principal línea del presidente Maduro y su equipo de gobierno.

Invocar el legado de Chávez se ha transformado en un sutil artificio al que recurren, a manera de comodín, todos los actores políticos afines al PSUV. Con frecuencia se alude al ex presidente para señalar el ribete histórico que han de tener sus ideas, para recordar el deber patrio que hay en el cumplimiento de sus planes, planes que no precisan discusión alguna. Su pertinencia se revela mediante la mente que los concibió.

Es cierto que la conexión afectiva entre un numeroso sector de venezolanos y Hugo Chávez ha sido plataforma privilegiada para la aceptación de Nicolás Maduro como cabeza visible del chavismo, pero no es menos cierto que la figura de Chávez se ha tornado en un factor de vul-



AVN

nerabilidad para el Presidente ya que resulta ampliamente derrotado en el imaginario colectivo a la hora de las comparaciones.

Lo que puede tomarse como una contradicción no lo es tanto. Basta con observar detenidamente la actuación y las expresiones de quienes, manifestándose fieles al proyecto de Chávez, se han distanciado de Maduro por considerar su actuación contraria a los postulados del expresidente. La inconformidad se ha presentado tanto en figuras públicas como en miembros de movimientos de base, lo que permite pensar en el doble filo de querer vivir a la sombra del gigante, como sus partidarios han denominado a Chávez.

MEMORIA DE LIBRE INTERPRETACIÓN

Adueñarse del legado de Chávez tratando de explicarlo con suma pureza, dependiendo siempre del provecho que se pueda alcanzar por tal traducción, ha legitimado la aparición de albaaceas del ideario chavista motivados, según ellos, por el deseo y el compromiso ético de salvaguardar el sentido original de los pensamientos de un hombre al que reconocen como *padre* del movimiento político al que pertenecen.

Con una paternidad definida, constitutiva y fundacional, los hijos no tienen otro camino distinto al de la fidelidad, condición que están dispuestos a exhibir a manera de horizonte de vida teniendo como tarea desenmascarar a todo aquel que no represente con dignidad las máximas de la figura que les da identidad.

No sorprenden entonces las tensiones entre los distintos sectores del Gobierno nacional, de los poderes públicos y de la militancia organizada del PSUV, cuando se señalan, se denigran o se culpan entre sí, aludiendo la falta de compromiso con el ideario revolucionario marcado por Chávez.

Esta serie de episodios tienen una característica común: tanto acusados como acusadores expresan actuar en concordancia con el plan de Chávez haciendo visible las diversas formas de interpretar un legado que aunque como elemen-

to preponderante debe garantizar la soberanía, no termina de ser autónomo respecto a quienes desde el poder se erigen como tutores de una colectividad a la que dividen entre hijos mayores y menores, con la medieval distribución de derechos que dicha división supone.

LEALTAD E INTERÉS: POLOS QUE SE ACERCAN

Pocas actitudes entrañan dentro de sí una oposición de principios tan abierta como el ser leal y el ser interesado. Pensar en lealtad presupone nobleza y honestidad entre otras cosas, a diferencia del interés en el que la utilidad, la ganancia y la ventaja saltan rápidamente a la vista. Entre estos dos extremos se han manejado, individual y colectivamente, quienes por distintos motivos sienten o dicen sentir pesar por la desaparición física de Hugo Chávez.

Ciertamente su muerte se recibió con diferentes tonos, múltiples manifestaciones de dolor, llegando en ocasiones a sensación de indefensión. Fue la respuesta de miles de personas que con sincero cariño expresaron su afecto por quien hizo visibles sus rostros y a quien sentían su voz. Este grupo de venezolanos se ubica entre los que lealmente guardan, un año después de su deceso, un recuerdo amoroso del expresidente.

Distinto es el caso de los altos funcionarios del Gobierno, de los dirigentes partidistas, de los sectores de poder ligados al PSUV y de la cúpula de las Fuerzas Armadas, cuyas constantes expresiones sobre Chávez están cargadas de ideologización perdiendo la espontaneidad y transparencia que se observa en los sectores más populares.

Abusar de la exposición de la figura de Chávez intentando por todos los medios de otorgarle

una condición mítico-religiosa, resulta una suerte de letanía que se recita con la finalidad de mantener el fervor por un líder que les permitió alcanzar posiciones de beneficio y comodidad a las que no están dispuestos a renunciar.

Pretender imponer por decreto algo tan libre como la lealtad, creer en la doctrina que sustituye a la gratuidad del sentimiento es, cuando menos, una muestra de desconocimiento de la dinámica relacional del venezolano. Ahora bien, este tipo de iniciativas no dan cabida a la ingenuidad, actos como el organizado el 8 de diciembre de 2013, llamado el día de la lealtad a Hugo Chávez, comprueban el objetivo del actual Gobierno: aprovecharse de la emocionalidad de sus partidarios para ejercer el poder de forma abusiva, amparándose en el peso alegórico de Chávez de quien se hace una bandera y un escudo suficientes para justificar cualquier exceso.

¿MEMORIA Y CUENTA?

Cuando el país estaba a la expectativa por la presentación de la memoria y cuenta del presidente Maduro, acto en el cual se esperaba hiciera anuncios importantes sobre aéreas como la economía, salud y educación, al mismo tiempo que presentara un balance político real, apegado a las condiciones diarias del venezolano, lo que se obtuvo fue un discurso tan largo como insatisfactorio en el que las reminiscencias de Hugo Chávez, anecdóticas unas e ideológicas otras, se convirtieron en eje transversal de la alocución.

Con la imagen del expresidente flanqueando el podio donde se encontraba Maduro, todo el escenario presentaba una atmósfera en la que se percibía manipulación y una estrategia pensada en función de *ofrendarle* a Hugo Chávez los supuestos logros de un Gobierno que mantiene al país en incertidumbre económica, problemas de abastecimiento y alto índice de inseguridad en sus diversas formas.

Un desafortunado hecho, repudiable como todos los de su naturaleza, en el que falleció la actriz Mónica Spear, que produjo rechazo de sectores activos de la vida pública nacional obligó, no se puede decir de otra forma, a Maduro a enviar señales de buena voluntad para trabajar mancomunadamente con representantes políticos de la oposición en aras de combatir, efectiva e integralmente, el delicado tema de la violencia criminal y armada en Venezuela.

El balance final de la memoria y cuenta del Presidente dejó sinsabor en un país que desea del Gobierno acciones enfocadas a fortalecer el Estado, más que a cultivar un desmedido culto que le da al tradicional personalismo presidencialista venezolano una nueva característica, centrarse en alguien que no está, confiriéndole un aura a la que se recurre buscando legitimidad atemporal para las acciones contundentes del



AFP



LA PATILLA

poder ejercido con la lógica de la polarización que lleva al desconocimiento del otro.

GOBIERNO DESDE LA DISTANCIA

Un ejemplo que sintetiza el afán irracional de hacer prevalecer a Chávez en las decisiones políticas lo constituye el empeño en gobernar desde lo propuesto en el llamado *Plan de la patria*, formulaciones que no coinciden necesariamente con el marco constitucional venezolano, al tiempo que no recoge las aspiraciones y necesidades de la actualidad siendo, en algún caso, una compilación de abstracciones que por loables no son automáticamente provechosas como medidas de gobierno.

Esta desmedida dependencia ofrece dos lecturas. Por una parte es políticamente *conveniente*, desde la óptica de Maduro, actuar en nombre de Chávez, deslindándose de críticas de algunos de los suyos y, por otra parte deja entrever la incapacidad que tiene este Gobierno para desmarcarse, positivamente, de la exacerbación ideológica y aún así seguir conectándose con el pueblo.

Vale destacar que una de las cuentas pendientes del PSUV es la creación y consolidación de liderazgos jóvenes enraizados en lo local, con reconocimiento de las bases. Es tan decisivo el papel de Chávez en la toma de decisiones que hasta los nuevos liderazgos quedan sometidos al tamiz de quienes, como una suerte de chamanes, interpretan el mensaje del expresidente para posteriormente aprobar o no su justa incursión en el selecto grupo de los paladines de la memoria y mensaje del *comandante eterno y supremo*.

PUNTO DE PARTIDA SIN FINAL

Lo que hoy es un guión familiar, repetido de forma compulsiva por parte de los seguidores de la propuesta política del Gobierno, tiene como hito relevante el intento de golpe de Estado

acaecido el 4 de febrero de 1992. La famosa expresión pronunciada por el entonces teniente coronel (activo) Hugo Chávez luego de fracasar en su cometido de tomar el poder por la fuerza, además de haberse convertido en una manifestación de posibilidad a la que no renunciaban él y su grupo, toma en la actualidad el matiz del *por siempre*.

Aferrándose a la condición de representantes genuinos de la voz del pueblo agobiado por la injusticia y víctima de la exclusión sistemática, quienes participaron activamente en aquella insurrección militar, algunos con un historial de idas y vueltas respecto a la figura de Chávez, continúan manteniendo posiciones de poder que afirman el privilegio que otorga pertenecer al selecto conjunto de compañeros de batalla del comandante.

Si el *por siempre* y *para siempre* que contienen las arengas del Gobierno nacional alude, en un primer momento, a la presencia del espíritu combativo del 4 de febrero, también trae aparejado la supremacía que han de ejercer, para garantizar la impregnación colectiva de ese mismo espíritu, los miembros del grupo original. Fruto de esta concepción ha ido creciendo la tensión entre las alas civiles y militares que hoy conforman el Gobierno nacional.

Resulta pertinente para los intereses del partido de gobierno minimizar todo comentario externo sobre esta relación poco fluida, de intensas pugnas, que hay entre estos dos grupos claramente identificables. Ante esta realidad aparece, reiteradamente, la evocación a Chávez con la que se pretende comunicar un mensaje de unidad que puede tener efecto en los militantes del PSUV, pero que no disipa los fantasmas de división y recelo dentro de los círculos que detentan el poder.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.